

Los textos de la Escuela Moderna

Para que se juzgue de la razón que puedan tener quienes atribuyen á la Escuela Moderna propagandas venenosas, reproducimos aquí un capítulo del libro de lectura titulado *Las Aventuras de Nono*, escrito en francés por Juan Grave y traducido por Anselmo Lorenzo.

El trabajo de autonomía ¹

Era ya bien entrado el día cuando Nono fué despertado por un grupo de compañeros que invadieron su cuartito.

—¡Hu, hu! ¡el perezoso!—dijo Mab con expresión burlesca y figurando los cuernos con las manos en la frente apuntando dos dedos.—¡El perezoso, que duerme bajo un sol que deslumbra! ¡Hu, hu!

—Anda, levántate — dijo Hans, — que vamos á trabajar al jardín.

—No, — replicó Mab, — porque me prometió ayer venir á ordeñar las vacas conmigo.

Nono se levantó y se vistió rápidamente.

Los niños del grupo levantaron las sábanas, mulleron el colchón é hicieron la cama, mientras que las niñas barrieron, limpiaron el polvo y dejaron todo en regla, quedando arreglado el cuarto en menos que cantara un gallo.

Terminada esa operación, los niños se dirigieron á una pieza del piso bajo dispuesta para el servicio de sala de baños, en la que había dos amplias, limpias y hermosas piscinas; una de agua á la temperatura natural, otra de agua templada para los friolentos; además, alrededor de la sala, había aparatos para toda clase de duchas.

En un instante se desnudaron todos, formando grupo encantador, en el cual las modulaciones graciosamente timbradas de una charla continua,

los reflejos de la luz sobre una piel tersa y sonrosada y la corrección absoluta de las formas, constituía un cuadro de sublime hermosura.

Bañados, secos, vestidos, y cada cual con más ánimos que un Sansón, se dirigieron á desayunarse al comedor, donde se les sirvió leche, chocolate ó café.

Biquette trajo de la cocina una chocolatera llena de succulento chocolate, de la que llenó una gran taza y dijo á Nono:

—Toma; lo hemos preparado especialmente para tí.

—Y he aquí excelente galleta bien untada de manteca—le dijo Delia, que hacía rato se dedicaba á preparar aquellas apetitosas tostadas.

Nono dió gracias á todos y se desayunó con buen apetito, mientras que los demás hacían otro tanto.

Satisfecha aquella necesidad, se dispersó la bandada. Mab tomó á Nono por la mano y le llevó hacia los establos; pero las vacas ya habían salido á pastar.

Al atravesar los establos, Mab hizo observar á su compañero la limpieza que en ellos dominaba, tan diferente de lo que en este punto recordaban haber visto en los campos de los países de donde procedían, sombrías, sucias y mal olientes.

Grandes salas, perfectamente iluminadas, cuyo pavimento lo formaban anchas y bien unidas losas, con ligera pendiente para conducir los líquidos á los canalículos que los arrastran al exterior; sólidas separaciones formadas de planchas de corte elegante, para separar cada animal, donde se mueven cómodamente; pesebres llenos de heno; una capa de paja fresca renovada con frecuencia; una bonita placa de mármol en cada sitio con el nombre de su locatario... tales eran los establos de autonomía.

—¿Ves qué bien alojados tenemos nuestros animales? — hizo observar Mab.—Este es el pesebre de mi pre-

¹ Se refiere á las aventuras de un niño que entró de improviso en un extraño país que el autor llama *Autonomía*.